

ra y la remuneración de los asalariados en la PFA. El resultado (Cuadro 8) señala un continuo deterioro de esta relación solamente interrumpido por las recuperaciones de 1972 y 1975-77.

3. Rentabilidad del capital agrario

En este apartado se estudia el efecto de la evolución de la productividad global y los cambios de los precios relativos de factores y productos en la rentabilidad del capital agrario.

La rentabilidad se define como la relación a precios corrientes entre el flujo de remuneraciones del capital y el fondo de capital disponible.

Con el fin de facilitar las comparaciones con los resultados de otros trabajos y lograr una visión completa de la evolución de la rentabilidad nominal, he calculado cuatro indicadores diferentes que coinciden con los más utilizados en los estudios sobre el tema.

El primero de los indicadores, denominado remuneración del capital por unidad (r_u), se calcula como la relación entre el Excedente Bruto de Explotación obtenido a lo largo del año y el capital disponible al comienzo de ese año (Cuadro 9). Como ya he señalado anteriormente, al ser sumamente difícil establecer el período de maduración de los diversos elementos que componen la inversión en agricultura, selvicultura, ganadería, caza y pesca fluvial, se toma como capital el existente al comenzar el año; al tratarse de una serie histórica y no haberse producido alteraciones bruscas en la estructura de las inversiones las distorsiones introducidas pueden considerarse despreciables; este método ha sido adoptado también para calcular la productividad. Resulta por tanto necesario respetarlo para mantener la coherencia y obtener resultados comparables.

En el segundo caso se trata de medir la evolución de rentabilidad de los capitales propios (KP), obtenidos por la diferencia entre el capital agrario total y los créditos concedidos al sector, con el flujo que los remunera, es decir, la suma de los intereses

de capitales propios (ICP), renta de la tierra (RT) y beneficios (B). Se trata así de un indicador de la rentabilidad de los capitales propiedad de los empresarios agrarios. No resulta posible una mayor desagregación del flujo de remuneraciones entre ICP, RT y B por la insuficiencia de los datos estadísticos sobre el tema, so pena de realizar arriesgadas estimaciones (Cuadro 9). La diferencia entre el segundo indicador, $(ICP + RT + B)_n / KP_{n-1}$, y el primero, r_n , viene determinada por la evolución de las amortizaciones y por las alteraciones en el nivel de endeudamiento del sector. Por tanto, la disminución más acentuada del segundo indicador hay que interpretarla como una consecuencia del creciente peso de las amortizaciones de maquinaria y el mayor nivel de endeudamiento que sufre el sector agrario a lo largo de la última década, y eso que solamente se han considerado los préstamos concedidos por las instituciones financieras despreciando por tanto los contraídos con prestamistas no institucionales.

Un tercer indicador (utilizado en las publicaciones del Ministerio de Agricultura) es el denominado «rentabilidad de la actividad agraria» entendida como la relación Disponibilidades Empresariales/Capitales Propios de los agricultores (Cuadro 10). Se trata sin embargo de una medida «heterodoxa» de la rentabilidad al no referirse a la remuneración del capital, sino del capital y del trabajo de los empresarios agrarios. Se pretende así recoger los cambios experimentados por la posición relativa de los cultivadores directos. En esta terminología las Disponibilidades Empresariales (renta disponible de los empresarios y sus familias) engloba tanto los intereses de capitales propios (ICP), la renta de tierra (RT) y los beneficios (B) como la remuneración del trabajo no asalariado.

Este indicador no puede considerarse como una medida de rentabilidad en sentido estricto y por su propia definición presenta valores más altos que los dos anteriores como puede apreciarse en el Gráfico 1.

En cuarto y último lugar he elaborado (Cuadro 10) un indicador de rentabilidad neta. Esta viene definida como la relación

CUADRO 9

AÑOS	$\frac{EBE_n}{K_{n-1}} \cdot 10^n$	$\frac{(ICP + RT + B)_n}{KP_{n-1}} \cdot 10^2$
	(%)	(%)
1963	—	—
1964	4,68	4,18
1965	5,49	4,93
1966	5,56	5,00
1967	4,22	3,61
1968	3,79	3,14
1969	3,73	3,03
1970	2,18	1,33
1971	3,18	2,36
1972	3,38	2,62
1973	3,83	3,07
1974	2,96	2,00
1975	3,93	2,91
1976	3,54	2,37
1977	4,36	3,08
1978	4,26	2,92
1979	3,49	1,94
1980	3,85	2,20

K = Fondo de capital agrario.

EBE = Excedente Bruto de Explotación.

ICP + RT + B = Intereses de Capitales Propios + Renta de la Tierra + Beneficios.

KP = Capitales Propios; KP = K · C.

C = Créditos al sector agrario (no se consideran los concedidos por prestamistas no institucionales).

Fuente: Elaboración propia.

porcentual entre el Excedente Neto de Explotación (ENE) y el fondo de capital (K) o riqueza agraria (siempre a precios corrientes). Este ratio se diferencia del que hemos llamado remuneración del capital por unidad (r_u) en que se descuentan las amortizaciones (de la maquinaria) y por tanto se opera con el ENE y no con el Excedente Bruto de Explotación. De todas formas hay que señalar que el ENE se define aquí como diferencia entre el

CUADRO 10

AÑOS	$\frac{DE_n}{KP_{n-1}} \cdot 10^2$	ENE	$\frac{ENE_n}{K_{n-1}} \cdot 10^2$
	(%)	10 ⁹ ptas.)	(%)
1963	—	—	—
1964	10,15	61,857	4,37
1965	10,69	75,702	5,12
1966	11,85	77,586	5,16
1967	9,59	71,087	3,83
1968	9,15	69,192	3,40
1969	8,83	73,726	3,31
1970	7,30	42,191	1,76
1971	8,33	72,410	2,75
1972	8,43	88,247	2,97
1973	8,82	114,444	3,43
1974	8,87	89,223	2,50
1975	9,91	132,805	3,42
1976	9,93	129,058	2,99
1977	11,11	177,794	3,70
1978	11,08	201,944	3,52
1979	10,18	170,927	2,69
1980	9,77	216,754	3,03

K = Fondo de capital agrario.

C = Créditos al sector agrario (no se consideran los concedidos por prestamistas no institucionales).

KP = Capitales propios agrarios; $KP = K - C$.

EBE = Excedente Bruto de Explotación = BAB c.f. - Remuneración del trabajo (tanto asalariado como no asalariado).

ENE = Excedente Neto de Explotación = VAN c.f. - Remuneración del trabajo (tanto asalariado como no asalariado).

ICP + RT + B = Intereses de Capitales Propios + Renta de la Tierra + Beneficios.

DE = Disponibilidades Empresariales = ICP + RT + B + Remuneración del trabajo no asalariado.

$(EBE_n / K_{n-1}) \cdot 10^2$ = Remuneración del capital por unidad.

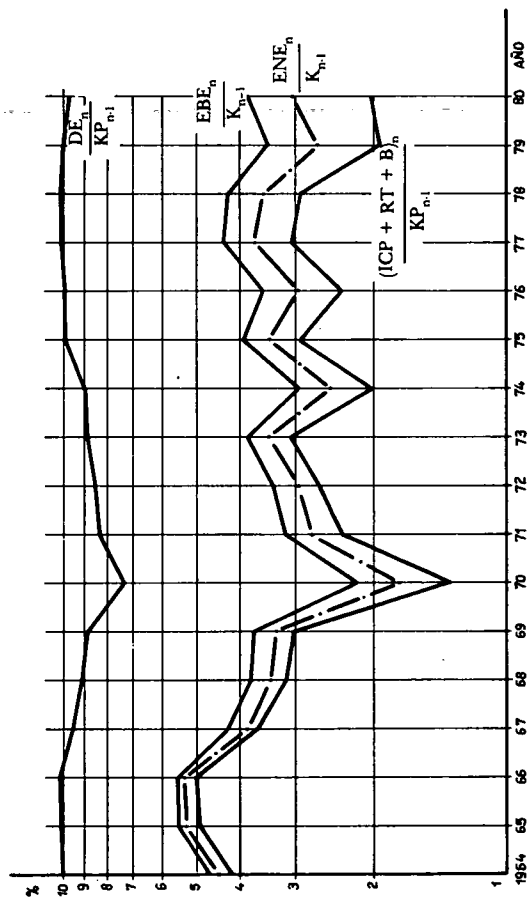
$(ICP + RT + B)_n / KP_{n-1} \cdot 10^2$ = Rentabilidad de los capitales propios de los agricultores.

$(DE_n / KP_{n-1}) \cdot 10^2$ = Rentabilidad de la actividad agraria.

$(ENE_n / K_{n-1}) \cdot 10^2$ = Rentabilidad del capital, sin incluir las ganancias de capital por revalorización de activos.

Fuente: Elaboración propia.

GRAFICO 1
 RENTABILIDAD AGRARIA (1964-80)
 Sin incluir ganancias de capital (escala semilogarítmica)



Fuente: Cuadros 9 y 10.

VAB al coste de los factores menos las amortizaciones (de la maquinaria) y menos la remuneración del trabajo tanto asalariado como no asalariado. Por tanto no coincide con la terminología utilizada en las publicaciones del Ministerio de Agricultura donde el Excedente Neto de Explotación incluye la remuneración de trabajo no asalariado. Esta diferencia es muy importante en el sector agrario donde el trabajo no asalariado supone el 72,6 % (1980) del valor de la remuneración total del trabajo.

Al comparar la evolución de la rentabilidad del sector agrario según los cuatro indicadores elaborados (Gráfico 1) puede apreciarse cómo el comportamiento más diferenciado es el de la «rentabilidad de la actividad agraria» DE_{Nu}/KP_{n-1} , es decir, desde el punto de vista de las disponibilidades empresariales. La razón estriba en que no se trata de un verdadero indicador de la rentabilidad del capital. En su comportamiento influye la evolución de la remuneración de los trabajadores por cuenta propia, siendo precisamente éste el factor más importante para explicar su recuperación desde 1970.

El resto de los indicadores presentan un cierto paralelismo en su evolución. Sin embargo en los últimos años las diferencias tienden a ampliarse por el efecto del creciente peso de las amortizaciones (de maquinaria). Esto afecta al comportamiento diferencial de la rentabilidad nominal (ENE_n/K_{n-1}) respecto a la remuneración unitaria del capital (EBE_n/K_{n-1}). Por otra parte, el mayor volumen y encarecimiento de los recursos ajenos (créditos a la agricultura), acaba profundizando las divergencias del ratio $(ICP + RT + B)_n/KP_{n-1}$ respecto a los dos anteriores.

En cualquier caso, lo más interesante del Gráfico 1 es que, independientemente del indicador de rentabilidad del capital utilizado, cuando se considera una remuneración de los trabajadores no asalariados a los salarios vigentes en el mercado (como aquí se ha hecho), aparece una fuerte tendencia decreciente de la rentabilidad desde 1966 a 1970 y luego una corta recuperación cortada bruscamente en 1974. En los años posteriores la rentabilidad se recupera, si bien a niveles inferiores a los de la década anterior, para hundirse nuevamente en 1979 (Gráfico 1).

Es interesante subrayar cómo los tres mínimos que presenta la rentabilidad nominal agraria coinciden con bruscos deterioros de la relación precios percibidos/salarios pagados por los agricultores, acompañados de un crecimiento de los precios de los consumos intermedios que no puede ser repercutido en los precios de los productos agrarios. En otras palabras, en 1970, 1974 y 1979-80 se observa una fuerte caída del índice precios percibidos/pagados + salarios. Por el contrario se observa una mejora de este indicador en 1972 y 1977, años estos en los que se recupera la rentabilidad del sector.

La productividad global ha crecido en general por delante de la remuneración unitaria del capital por el incremento de la remuneración del trabajo; y esto a pesar de crecer los salarios agrarios por detrás de los del conjunto de la economía. Pero, mientras en las dos primeras crisis de la rentabilidad agraria (1970 y 1974) influye tanto la caída de la productividad global (mala cosecha) como el deterioro de la relación de precios percibidos/pagados, en la última (1979-80), por el contrario, se produce una mejora sustancial de la productividad global mientras la relación de precios se deteriora hasta tal punto que lleva a una tasa negativa de variación anual de los precios del valor añadido agrario al coste de los factores.

4. Evolución comparada de la productividad global en la agricultura y en el conjunto de la economía española

Al calcular las transferencias de renta vía precios de cada uno de los sectores, no se tienen en cuenta los efectos que las mejoras en la productividad, distintas para cada sector, tienen en las posibilidades de crecimiento de la remuneración de los factores productivos. Por tanto, resulta de la mayor importancia conocer las diferentes evoluciones de la productividad en la economía y en el sector agrario para comprender cuál ha sido el efecto de las transferencias de renta vía precios. En general puede esperarse que los sectores con mayores incrementos de productividad